

## 19. ¿Qué ofrece la nueva vida?

Aunque siempre había sido incrédulo, ahora estaba en posición de creer. El hecho de que todas mis necesidades espirituales se vieran de repente satisfechas no tenía otra explicación que la de ser obra de Dios. Como hijo Suyo, empecé a explorar mi relación con Dios y a vivir de ella. Hoy declaro el 7 de junio de 2003 como mi entrada en la nueva vida. Fue el comienzo de la primera muerte, parcial, de mi ego, de mi error "Yo soy Dios" y su sustitución por la verdad "Yo soy hijo de Dios".

Desde el 7 de junio de 2003, he aprendido a poner en práctica el amor de Dios al que ahora tengo acceso. Aunque todo ser humano tiene la capacidad de amar, nos falta amor, porque no podemos producirlo nosotros mismos. A nivel físico, todos podemos comprender fácilmente que todo ser humano tiene la capacidad de respirar, pero tiene que obtener el oxígeno de una fuente externa. Lo mismo ocurre con las necesidades espirituales, para las que utilizamos el término genérico amor. A partir de la conexión con Dios que ahora he establecido, puedo aprender a transmitir el amor de Dios incluso a personas a las que no me resulta fácil amar. Esto incluye también, no esperar más a ser amado por los demás.

Este viaje con mi Padre Celestial es un proceso liberador. Pero lo que lo hace difícil es la persistencia de restos de error en mí. Los restos del error deben salir primero a través de las dificultades, para que luego pueda sustituir la causa - el autoengaño - con la verdad sobre mí mismo. Esta es la batalla de la fe del cristiano, pues sin reconocer dónde me engaño a mí mismo y dónde debo sustituir la mentira por la verdad, no puedo llegar a ser completamente libre.

En este punto hay una laguna en la comprensión cristiana convencional de la salvación. Debido a la ignorancia del hombre sobre las funciones de su espíritu, del autocontrol, del error innato, los cristianos se dividen esencialmente en dos grupos. Esta división también puede observarse en otras religiones e ideologías. Superficialmente, nos gusta llamar a un grupo "conservador" y al otro "liberal". Al final, sin embargo, no importa en qué extremo de la línea te encuentres. Si estás en la extrema derecha o en la extrema izquierda, o incluso en el centro moderado, simplemente estás en la *misma* línea. El autoengaño que lleva a una persona en una u otra dirección no

se reconoce. Pero sigue siendo el mismo autoengaño en el que cada uno busca inconscientemente (y para algunos, conscientemente) su *propio interés*. **Y mientras alguien piense que puede hacer algo por sí mismo, infringe la ley del amor.** Pues ningún ser creado puede hacer nada por sí mismo. Tampoco el hombre. Pero en el error de su corazón, está convencido de que hace algo por sí mismo.

Jesús vino a clavar en la cruz la falsa identidad "Yo soy Dios" y a crear un ser nuevo, una vida nueva que funciona de nuevo en la ley del amor, una vida que es altruista, como lo es Dios y toda Su creación.

Nací con la idea "Yo soy Dios". Todo lo que hice hasta el 7 de junio de 2003 procedía del egoísmo. Todo lo hice para mí mismo y esto está fuera de la ley. Aunque en los 39 años anteriores también había hecho muchas buenas acciones externas, la motivación seguía siendo errónea. Siempre se trataba de mí, aunque algunas cosas parecieran altruistas. Cuando tomé la decisión el 7 de junio de 2003, se produjo un cambio de vida. Mi vida anterior fue a la cruz y recibí una vida nueva, la vida de Jesús. Así comenzó mi camino de actuar desde la motivación del amor.

Es importante comprender: del error sólo puede venir el egoísmo; de la verdad sólo puede venir el amor. La ley de la naturaleza lo deja claro. Lucas 6:44-45 lo describe de manera muy sencilla: "Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo..."

A través del intercambio en la cruz, experimenté el perdón por esos 39 años. El perdón sólo puede ocurrir si la causa del pecado, el egoísmo, es eliminada al mismo tiempo. Este es el error del corazón o, como lo llama Jesús, el mal tesoro del corazón. Entonces, el perdón sólo puede lograrse cambiando la vida antigua por la vida nueva. Perdonar las acciones individuales sin eliminar la causa por la que se cometieron no sería compatible con la justicia de Dios. Por eso se utilizó el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, que deja claro: sólo mediante el intercambio de la vida, de la que proceden los hechos, hay justificación y justicia.

El intercambio de vida al que nos referimos aquí es un acto espiritual, un acto de fe, y no tiene lugar inicialmente en la realidad física. Jesús ha creado una nueva vida, es real, pero sólo será recibida exterior y visiblemente por cada individuo a Su regreso. Sólo entonces seremos completamente transformados en la realidad de la nueva vida. Entonces seremos realmente una nueva criatura. Hasta entonces, vivimos en la fe en la nueva vida, y *sólo* puede ser transferida a nuestra vida *por la fe*.

¿Qué significa realmente este intercambio de fe? La fe necesita contenido porque el espíritu necesita información clara que le sirva de guía. Se necesitan dos actitudes interiores:

1. Una conciencia limpia sobre el pasado. Debo creer que *nunca* he pecado ni cometido errores. Si he matado en la vida pasada, he sido infiel, he mentado o he hecho cualquier otro mal, *no los hice yo*. Jesús tomó estas cosas. La vieja vida ya no es mía, ahora pertenece a Cristo y El la juzgará. Este es el perdón de parte de Dios. Si uno todavía tiene pensamientos de culpa, entonces todavía no cree completamente en el intercambio de vida. Entonces todavía ve su antigua vida como suya y se agarra a los hechos pasados como si todavía fueran suyos. Entonces no ha entregado todo a Cristo.
2. Nadie me ha hecho daño en el pasado - esta es la información que necesito aceptar y creer dentro de mí para dejar de verme como una víctima de los demás. No importa lo que he experimentado y lo que otros me hayan hecho, cambiando mi vida ya no es mío y ya no se aplica a mí personalmente. Esto es el perdón de mi parte. Si alguien todavía me debe algo, si creo que alguna persona me ha hecho daño en el pasado, entonces todavía no estoy por la fe en la nueva vida de Jesús.

El cambio de la vieja vida por la nueva vida de Jesús resuelve todos los problemas humanos, que pueden resumirse en dos categorías: mi culpa y la culpa de los demás. Una persona se considera víctima de sus propias acciones o víctima de las acciones de los demás. Ambas son erróneas, ambas provienen del autoengaño, y ambas hacen que el hombre sea su propio enemigo, autodestruyéndose a sí mismo.

El día 7 de junio de 2003 ha quedado atrás y he seguido adelante por la fe. Lo que queda de la mentira "Yo soy Dios" tiene que ser eliminado diariamente paso a paso. Cada día me examino sobre el día anterior para ver de qué fuente he vivido. Suelo hacer esta examinación en la naturaleza, junto con mi Padre Celestial, que debe ayudarme a reconocer exactamente dónde se ha situado el autoengaño, para que pueda ser sustituido por la verdad. Así pues, analizo mis pensamientos a partir de las acciones que he realizado, luego examino la motivación y, basándome en ella, averiguo si he actuado por la mentira o por la verdad. Tengo que descubrir exactamente en dónde me he engañado, para poder sustituir la mentira por la verdad en ese punto. Debo ver conscientemente dónde me estoy creyendo Dios. Debo saber cómo puedo vivir una vida nueva, sabiendo que soy hijo del Altísimo. Como hijo Suyo, no necesito a nadie que me sirva, que cumpla algo por mí o que satisfaga alguna de mis necesidades. Sólo puedo satisfacer mis necesidades tomando amor de Dios y transmitiéndolo.

La siguiente ilustración muestra el camino de una persona que, en la lucha de la fe, pasa del cautiverio de la mentira a la plena libertad de la verdad. Cada uno tiene que recorrer este camino personalmente, por eso he utilizado mi foto. Espero que un día, en mi espíritu, mediante la fe, tenga plenamente la vida nueva. Entonces ningún acto de mis semejantes podrá hacerme querer obligar a otros a hacer el bien. Quiero ser un hijo semejante a mi Padre celestial, que



ama a todos y ya no utiliza ninguna forma de violencia. Este es el propósito de la liberación.

Actualmente estoy en camino hacia esta meta, que no intento alcanzar por mis hechos, sino por la fe. Mis actos son sólo la prueba exterior de mi actitud interior. Mis buenas acciones pueden provenir de una motivación equivocada, al igual que las malas. Por eso no puedo hacerlo sin la ayuda de mi Padre, que me asiste a través de Su Espíritu Santo. Paso a paso, confío cada vez menos en las personas, hasta que un día confiaré plenamente en Dios. En este estado, ya no me engaño a mí mismo y la ley está escrita en mi corazón. Y todo esto sucede a través de un proceso interior de fe y cooperación entre Dios y yo, porque Dios no controla ni obliga a nadie. Sólo nosotros mismos podemos poner nuestra confianza en Dios. Así que, la salvación *sólo* es posible mediante la cooperación entre Dios y el hombre.

En resumen, sólo hay dos identidades de las que surgen los pensamientos, es decir, la mentira "Yo soy Dios" o la verdad "Yo soy hijo de Dios". Puesto que los pensamientos comienzan subconscientemente, sólo puedo comprobar de qué identidad proceden cuando se hacen conscientes. Por lo tanto, puedo reconocer a partir de mis pensamientos conscientes si estoy equivocado o no. Y sólo entonces puedo elegir si sigo "alimentando" mis pensamientos con esta idea o no. Si reconozco que los pensamientos proceden del autoengaño, puedo tomar medidas para dejar de pensar en ellos. No es siempre fácil reconocer la raíz, aunque ya me haya dado cuenta de que los pensamientos proceden de la mentira. A veces puedo tardar días en descubrir la mentira subconsciente concreta. Y sólo cuando la he sustituido por la verdad me libero del problema.

Así que no es un trabajo fácil en nuestro interior, pero es un trabajo liberador. No quiero permanecer en mi error, que me hace la vida difícil, sólo porque otros me hacen algo malo o me niegan lo que es bueno. No es culpa mía haber heredado el error, pero por la gracia de Dios puedo hacer algo para asegurarme de que esta mentira ya no me atormenta.

Estos son algunos ejemplos concretos de donde proceden ciertos pensamientos:

**Pensamientos compulsivos** - siempre provienen de mentiras. Los pensamientos compulsivos siempre son erróneos. Si quieres forzar a alguien o si estás enfadado con alguien, entonces estás equivocado. Si te enfadas con alguien, te autodestruyes. Si pierdes el control de tus propios pensamientos y actúas por impulso, entonces estás sujeto a la violencia. Haz un esfuerzo consciente por recordarte a ti mismo que estás equivocado en cuanto tengas un pensamiento obsesivo, por mucha razón que tengas en realidad sobre el asunto y por muy equivocada que haya actuado la otra persona. El deseo de control es siempre el resultado del autoengaño.

**Los pensamientos de miedo** - siempre son erróneos. En cuanto sientas miedo, tienes que preguntarte: Espera, "¿En qué me equivoco? ¿Estoy jugando a ser Dios otra vez?". El miedo surge al intentar evitar algo negativo que no está bajo mi control o gestión. Todo el mundo tiene su propio ámbito definido que no puede sobrepasar. Esto se reconoce más fácilmente a nivel físico. Nadie intenta atravesar un muro de cemento, sino que utiliza la puerta abierta para entrar o salir de una habitación. En el mundo físico, uno intenta mantenerse dentro de los límites que no puede traspasar. Pero en el error del espíritu no veo mi marco espiritual, así que intento lo imposible, que es controlar algo que no puedo controlar. Esto afecta la vida de la madre, del esposo, de los hijos, e incluso por nuestra propia vida. Pero este control está fuera de nuestro alcance. Así que mejor ni lo intentamos. El miedo nos ayuda a ver el error y a buscar su raíz. Una vez que se encuentra y se sustituye por la verdad, el miedo desaparece.

**La presión** - en el cuerpo es el resultado del autoengaño. El cuerpo reacciona inmediatamente a un pensamiento subconsciente negativo, señalando el error. Debemos entonces darnos cuenta de lo que dio lugar al falso pensamiento para no alimentarlo más y pensar en su lugar la verdad.

**Los pensamientos de culpabilidad** - son muy dañinos. Los pensamientos de culpabilidad surgen de la idea errónea de que tuve la elección de no hacer el mal cuando lo hice. Estos pensamientos surgen porque las consecuencias de la acción son negativas y no necesariamente porque sentimos pena por lo que hicimos. El error sugiere que he sufrido una pérdida como resultado de mis acciones. Y como somos incapaces de sufrir pérdidas, debemos culparnos por ello. Si soy un dios, entonces también puedo culparme a mí mismo y a los

demás. Los pensamientos de culpa no pueden surgir en un ser creado, porque no puede juzgarse a sí mismo (ni a los demás). Tampoco puedes sufrir ninguna pérdida personal si te consideras hijo de Dios.

**La soledad** - es una conclusión falsa. ¿Cómo podría sentirme solo sabiendo que soy hijo de Dios? El pensamiento: "¡Estoy solo!" o "Estoy solo, porque todos mis familiares han muerto o viven en otra parte" o "Estoy criando a mi hijo solo/a" o "No tengo a nadie que me ayude" no pueden ser verdad. Estos pensamientos te hacen sentir mal y dañan tu cuerpo. Los pensamientos de soledad surgen de la idea errónea de que "otros tienen que estar ahí para mí". El cuerpo y el espíritu deberían ayudarnos a dejar de creer en estos pensamientos, porque no son ciertos. *Nunca* podemos estar solos, Dios está siempre presente y ¿por qué iba a considerarme solo siendo consciente de Su presencia?

**El pensamiento de ser rechazado** - conduce a la autodestrucción. Como dioses, exigimos adoración (elogios), y si no se nos ofrece, no podemos aceptarlo. Consideramos una pérdida personal que los demás no nos alaben, aprecien o acepten. Pero ¿quién soy yo para tener esta pretensión sobre mis semejantes?

Cuando los padres rechazan a sus hijos, éstos lo perciben como un gran trauma. Esta percepción lleva a los niños afectados por un camino muy difícil y doloroso, con muchos problemas y enfermedades a lo largo de su vida. Sin la gracia de Dios y la comprensión de la verdad de que mis padres y otras personas no me deben nada, estoy condenado a destruirme gradualmente. Entonces, debemos conocer la verdad sobre nosotros mismos y darnos cuenta de que todas nuestras pretensiones personales sobre los demás son injustificadas. Sólo la verdad puede evitar que nos destruyamos a nosotros mismos sólo porque nuestros padres cometieron errores (a veces graves).

**Pensamientos de desesperanza** - son erróneos. Surgen de la idea errónea de que puedo calcular el futuro. Como dios, sé cuál será el resultado de una situación. Pero ¿realmente lo sé?

El pensamiento de que no hay salida lleva a muchas personas a la depresión y a la autodestrucción, incluso al suicidio. Y entonces, tomando estas cosas como ayuda, debemos tomar conciencia de que *todo lo que* conduce a la

autodestrucción, todo lo que desencadena una emoción negativa, ciertamente *no* puede corresponder a la verdad. Aunque no podamos ver inmediatamente en qué nos equivocamos, debemos dejar de alimentar el pensamiento de que

| La batalla está en nuestro pensamiento – ¿cómo puedo ser vencedor?  |   |  |
|---|---|--|
| <b>PENSAMIENTOS ERRÓNEOS:</b><br>▶ DE COACCIÓN<br>▶ DE MIEDO<br>▶ DE PRESIÓN<br>▶ DE CULPA<br>▶ DE SER ABANDONADO<br>▶ DE SOLEDAD<br>▶ DE DESESPERACIÓN | <b>CONSCIENTE</b><br><br><b>¿DE QUÉ FUENTE<br/>PROVIENE MI PENSAMIENTO?</b><br><br><b>LA ELECCIÓN DE CAMBIAR<br/>ALGO SÓLO RECONOCIENDO<br/>LA VERDAD</b> | <b>PENSAMIENTOS CORRECTOS:</b><br>▶ QUE PUEDO MOVERME<br>LIBREMENTE<br>▶ QUE ME DEJAN LA DECISIÓN A<br>MI<br>▶ DE ESPERANZA<br>▶ QUE SON REALISTAS<br>▶ QUE TE HACEN SABIO |
|    | <b>SUBCONSCIENTE / CORAZÓN</b><br><br><b>GÉNESIS DEL PENSAMIENTO</b>  |   |

no hay salida. Nuestro Padre Celestial puede ayudarnos en esto si le pedimos que nos ayude a corregirnos. Dios no puede pensar por mí, pero puede darme la pista apropiada que me hará libre si la acepto.

Es verdad que ciertas circunstancias nos hacen reaccionar negativamente. Sin embargo, otras circunstancias nos llevan a reaccionar con alegría. Entonces, ¿cómo sabemos si esta alegría y estos buenos sentimientos proceden de la verdad o de una mentira? Ciertamente, incluso en lo más errante de nuestro corazón, siempre sentimos alegría cuando consideramos que algo es una ganancia personal. Esta reacción no perjudica al cuerpo en ese momento. Sólo cuando perdemos esta ganancia se produce el daño en el cuerpo.

Esto significa que no podemos estar seguros de que estamos en la verdad cuando tenemos emociones positivas, porque cualquier cosa que el error vea como una ganancia desencadena un buen impulso eléctrico, que es apropiado para el cuerpo y por lo tanto crea un buen sentimiento. Sin embargo, si las circunstancias son malas y no satisfacen nuestras necesidades, y aun así nos sentimos bien, porque no estamos confiando en las circunstancias sino en

nuestro Padre celestial, podemos estar seguros de que esta reacción proviene de la verdad.

Nuestro Salvador, Jesucristo, no tuvo ni una sola reacción negativa en Su pensamiento durante las difíciles circunstancias de Su vida, durante la hostilidad, las falsas acusaciones, los intentos de matarlo, las burlas, mientras era golpeado y luego crucificado. Así, Él no se resistió en Sí mismo al mal que le hacían, porque sabía que los autores se lo hacían a Su Padre celestial, que juzgará la injusticia. En consecuencia, Él siempre tuvo emociones positivas durante todas estas situaciones difíciles. A través de Su pensamiento, Jesús nunca se sintió mal. Me gustaría mucho tener una mentalidad así. Me esfuerzo por conseguirlo y espero que tú también lo hagas.

Sin embargo, nuestra verdadera identidad da lugar a ciertas emociones negativas, por eso a veces lloramos. Lo vemos también en la vida de Jesús. ¿Cómo podemos distinguir entre lo que es *verdaderamente* negativo y lo que es negativo *por la mentira*?

También en este caso necesitamos un criterio preciso para poder separar la mentira de la verdad. Dado que nuestras reacciones comienzan en el subconsciente, podemos orientarnos por el efecto de si la reacción procede de la verdad o del error. Se aplica la siguiente regla: **cualquier cosa que me quite el autocontrol proviene del autoengaño**. Todo lo que es negativo y no me quita el control puede venir de la verdad.

También tengo que comprobar mi motivación: ¿se trata de mí o de mi Padre Celestial? También podemos percibir y sentir el lado negativo del altruismo (actos desinteresados), pero ¿es por verdadera compasión hacia Dios, cuya creación se está destruyendo? Sin embargo, si se trata de mí y caigo en la autocompasión, entonces esto es sin duda un resultado del error, porque nos destruye. La diferencia no siempre es fácil de reconocer, pero con el tiempo adquieres experiencia en el autoconocimiento y puedes distinguir cada vez mejor si te estás esforzando por conseguir algo para ti mismo desde el error o para el Padre Celestial y Su creación, desde la verdad.

En la verdad, podemos aceptar la injusticia cometida, la violencia, el quitarnos nuestros bienes, nuestros hijos, etc., y sentir compasión hacia quienes lo han hecho, como dijo nuestro Salvador: "Padre, perdónalos, porque

no saben lo que hacen". (Lucas 23:34). Para tener esta actitud es necesario alcanzar la perfección en la verdad. Yo creo en ello y quiero poder vivirlo algún día.

Con una identidad correcta de hijo de Dios, puedo cambiar completamente mi forma de pensar y con el tiempo puedo resolver todos los problemas. Creo que es bueno que se pueda llevar todo a un punto, y ese es el punto de partida del hombre. Esta es su identidad, el punto más importante en la vida de una persona.

Al final, todo se reduce a darse cuenta de este punto y decidir por propia convicción renunciar a la vieja vida con la falsa identidad y sustituirla por la vida nueva, nacida de Dios. Nadie puede ser forzado en su espíritu, sino que cada uno sólo puede realizarlo voluntariamente, por fe. Y esto es algo bueno, porque nuestro Creador nos creó para goberarnos a nosotros mismos.

Sólo tenemos una elección, y es abandonar la vieja vida. Sin embargo, no debemos seguir el ejemplo de las religiones e ideologías que quieren reformar y mejorar la vieja vida. No es ninguna solución insistir en las apariencias externas cuando el problema reside en el interior del ser humano. Una persona aceptará la vida nueva sólo cuando esté cansada del tormento de la vida vieja, cuando esté convencida de que no puede hacer nada con la antigua vida. Necesitamos una vida nueva en lo más profundo de nuestro ser, que sólo puede obtenerse por la fe. Puesto que el problema del hombre reside en su interior, sólo allí puede resolverse y remediarse. Los cambios externos son completamente inadecuados. Lavar una botella desde fuera cuando la suciedad está dentro no es sabio, porque no limpiará la botella.

La crisis del final de los tiempos, que estoy convencido de que ya ha comenzado, dividirá a la humanidad en dos clases. No entre ricos y pobres, ni entre importantes o insignificantes, porque esta división ya existe. La humanidad se dividirá en libres y cautivos. El conflicto en este mundo tiene que ver con la libertad. Donde se recurre deseo de control, donde no se toma en serio la conciencia del individuo, no hay amor. La Biblia lo dice muy claramente en 2 Corintios 3:17: "Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad".

Me propuse ser completamente libre en mi interior y vivir en el espíritu de Dios. Si tú mismo tienes libertad, serás capaz de ofrecérsela a todo el mundo y no tratarás de restringir o tratar a alguien con superioridad, ni le dictarás la conciencia de nadie. Esta es una prueba clara de que estás en la verdad. Donde hay amor, hay libertad. El miedo no puede surgir allí, está erradicado. El comportamiento de tal persona no puede ser influenciado por otras personas. Sean cuales sean las dificultades que se presenten en su camino, permanece fiel al principio del amor.

Llegarán los problemas y cada hombre demostrará visiblemente lo que hay en su interior. La persona libre lo demostrará haciendo con calma y plena confianza en Dios lo que cree correcto según su conciencia y no lo que nadie quiera imponerle. Los que viven en la mentira combatirán a su vez el deseo de control con el deseo de ejercer sobre los demás su propia voluntad, la fuerza con la fuerza, la injusticia con la injusticia, la mentira con la mentira y el engaño con el engaño. De este modo, el hombre demuestra el error de su propio corazón. No podemos luchar contra la violencia más que a través de la libertad. No podemos vencer el mal más que con el bien. No podemos erradicar la mentira si no es con la verdad.

Finalmente, los dos grupos se diferenciarán muy claramente. Se hará evidente de quién es hijo espiritual cada uno. Pronto habremos llegado al punto en el que cada persona tendrá que tomar una decisión final. Cada persona aún tiene la opción de elegir entre liberarse o de permanecer atrapada en su vida muerta innata. ¿Qué eliges hoy?



